

# CONCENTRACIÓN ECONÓMICA Y SU EFECTO EN LA EXPANSIÓN METROPOLITANA

*Jan Bazant S.\**

La disponibilidad de financiamiento y terrenos adecuados, el tratamiento fiscal con tasas preferenciales, la disponibilidad de mano de obra especializada o semiespecializada, la disponibilidad de infraestructura de servicios, equipamiento, transporte y vivienda para obreros y empleados, así como la disponibilidad de insumos materiales y equipo para la producción industrial, aunado al acceso a un enorme mercado urbano en donde vender los productos; han sido entre otros factores, las ventajas que han ofrecido las ciudades para el establecimiento de las industrias. El conjunto de estos atractivos, produjo condiciones favorables para el establecimiento de grandes economías que beneficiaron durante décadas el establecimiento de industrias en las ciudades, y fortalecieron el crecimiento económico del país. A su vez, el proceso de crecimiento industrial y la concentración de la producción y el capital en las ciudades, con la evidente derrama de beneficios económicos que se generó con su crecimiento, tuvo como consecuencia directa la creciente concentración de población y la incesante expansión urbana, tal como se verá más adelante.

## Proceso de concentración económica

El proceso de modernización de la economía mexicana, tradicionalmente basada en el sector primario que es fundamentalmente rural, al secundario y terciario que se ubican para su desarrollo en las ciudades, a partir de 1940 y hasta 1980 estuvo fincada en una rígida política proteccionista y de sustitución de importaciones, la cual permitió que las empresas fijaran los precios de sus productos por encima de los prevalecientes en mercados internacionales, esto se tradujo en significativas ganancias de carácter oligopólicas. Paralelamente, y para dar impulso al desarrollo industrial del país, se instrumentó una deliberada política de transferencia sectorial de ingresos de las actividades primarias a las industriales y comerciales, a través del mantenimiento de precios de garantía decrecientes para los principales productos agrícolas.

El modelo de desarrollo económico adoptado por México, ha generado su correlativo patrón de distribución espacial, el cual se ha caracterizado por la acentuada concentración de actividades económicas en unos cuantos desarrollos urbanos del país, entre ellos el más importante ha sido la ZMCM. Durante el periodo de 1940 a 1980, el país tuvo un acelerado crecimiento económico con tasas anuales del 5.9% (1940-50), 6.2% (1950-60), 7.0% (1960-70), 6.6% (1979-80) (Gar-

\* Profesor-investigador del Departamento de Teoría y Análisis de la UAM-Xochimilco.

za 1987a:100), presentando la ZMCM tasas similares. Es importante destacar que en términos reales, el crecimiento del PIB además de ser estable durante décadas fue notablemente elevado; es decir que en ese lapso se incrementó más de 16 veces el PIB de la ZMCM, por lo cual se concentró una enorme inversión y actividad económica —por un largo periodo—, en un espacio muy pequeño como lo es la ZMCM y ocasionó una transformación espacial de la ciudad por el explosivo desarrollo urbano. Si bien el PIB del país creció 13 veces en ese mismo periodo, al estar distribuido entre todas las entidades y principales centros urbanos nacionales, el impacto sobre su desarrollo económico y urbano en el interior del país fue menos intenso que el de la ZMCM (Puente 1987:94).

En ese lapso, la participación de la ZMCM en el PIB nacional mantuvo un incremento permanente, con excepción de 1950 que permaneció estable, e incrementó de 30.6% en 1940 a 38.2% en 1980. En ese mismo periodo, el crecimiento sectorial del PIB de la ZMCM con respecto al nacional ha ido variando: como es de suponerse el agrícola ha disminuido de 0.6% a 0.4%, el de transporte que estaba muy concentrado en la ZMCM con 66.6% en 1940 al crecer otras localidades del país decreció a 34.4% para 1980; pero el crecimiento en servicios fue de 40.9% en 1940 a 50.5% en 1980 lo cual muestra con claridad una tendencia hacia la terciarización de la ZMCM; no obstante, que el sector industrial ha aumentado cuantitativamente unas 15 veces en ese lapso, ha ido decreciendo lentamente su proporción con respecto al PIB nacional, de 33.7% en 1940 a 30.8% en 1980 (Puente *op. cit.*).

En lo que respecta al desarrollo industrial, que ha sido el sector estratégico en el proceso de modernización del país, la ZMCM ha absorbido en 30 años, alrededor de una tercera parte del crecimiento industrial nacional, 29.9% en 1960, 28.1% en 1970 y 29.5% en 1980; pero en término de empleos la diferencia es notable, casi la mitad de los empleos industriales se ubican en la ZMCM, 45.9% en 1960, 42.1% en 1970 y 46.9% en 1980 (Garza 1987:105). El mismo proceso de concentración industrial ha tenido cambios espaciales dentro de la ZMCM, con-

centrando un elevado porcentaje en las delegaciones centrales del Distrito Federal en 1960 (72.2%) y decreciendo su importancia a 51.1% para 1980. El crecimiento industrial necesitó con el tiempo de terrenos baldíos en donde establecerse paralelamente al congestionamiento gradual de la zona centro, las industrias comenzaron a establecerse en la periferia, inicialmente en los primeros contornos del Distrito Federal, posteriormente de manera dispersa en los municipios circunvecinos del Estado de México, los cuales crecieron 9 veces en términos de establecimientos industriales en un lapso de 30 años (Garza 1987b:102). Ello claramente muestra como la localización industrial con su generación de empleos y concentración de inversión (que genera una derrama de beneficios por la demanda de mano de obra, materiales y equipos, construcción, servicios, insumos industriales secundarios, etc.), ha inducido el desarrollo urbano hacia los lugares en donde se establecen las industrias (comparar cuadro de distribución industrial con cuadro de poblamiento de la ZMCM).

La concentración económica dentro de la ZMCM ha tenido también sus consecuencias negativas en la población y en el desarrollo económico del país, y parte de los problemas se refieren a: las empresas que han generado concentración industrial no han necesariamente beneficiado a los trabajadores y sus familias, ya que éstos tienen que pagar un elevado costo social por las diseconomías de aglomeración, —los congestionamientos de tránsito, la contaminación del aire y la violencia, entre otros. Adicionalmente, las mayores oportunidades de empleo, ingreso, educación y recreación que se dan en la ZMCM añaden un elemento de desigualdad geográfica a la polarización de los grupos sociales según su nivel de ingresos; los altos costos de urbanización de la gran ciudad (traer agua de fuentes externas lejanas, desalojo de grandes volúmenes de aguas residuales y pluviales con drenaje profundo, sistema de transporte colectivo —metro— sobre suelos de baja capacidad de carga, etc.) exigen que buena parte del gasto público federal se desvíe de inversiones que pueden ser más eficientes o más equitativas en otras regiones hacia la ZMCM, por lo que la concentración metropolitana demográfica y

### Producto Interno Bruto nacional y de la ZMCM. 1940-1990 (En millones de pesos de 1950)

Sector	1940		1950		1960		1970		1980		1990	
	nacional	ZMCM	nacional	ZMCM	nacional	ZMCM	nacional	ZMCM	nacional	ZMCM	nacional	ZMCM
Agricultura	5,170	30	9,242	28	13,917	37	17,643	54	25,198	105	-	-
Industria	6,789	2,286	12,466	3,378	24,603	10,509	52,009	16,086	112,509	34,619	-	-
Com. Y Trans.	865	576	1,988	1,038	3,638	2,184	4,778	2,775	13,903	4,788	-	-
Com. Y Serv.	10,065	4,116	17,364	7,983	32,057	14,128	77,330	37,816	150,121	75,826	-	-
Total	22,889	7,010	41,060	12,427	74,215	26,858	151,760	56,731	301,731	115,338	-	-

Fuente: Puente (1989:95)

## Distribución industrial de la ZMCM. 1960-1990

Delegaciones y municipios	1960		1970		1980		1990	
	establecimiento	empleos	establecimiento	empleos	establecimiento	empleos	establecimiento	empleos
Distrito Federal	23,577	332,305	29,436	491,246	28,637	637,382	-	-
Zona central	17,790	214,769	18,204	252,238	14,631	271,666	-	-
1er. Contorno	5,293	110,907	10,389	227,191	12,655	338,476	-	-
2º. Contorno	448	6,527	742	11,648	1,236	26,970	-	-
3er. Contorno	46	102	101	169	115	270	-	-
Estado de México	1,047	74,700	3,732	181,200	9,855	421,800	-	-
1er. Contorno	362	22,530	2,034	70,364	4,579	142,979	-	-
2º. Contorno	626	46,148	1,617	104,189	4,514	250,364	-	-
3er. Contorno	59	6,022	81	6,647	762	28,457	-	-
4º. Y 5º. Contorno	-	-	-	-	-	-	-	-
Total ZMCM	24,624	407,005	33,168	672,446	38,492	1,059,182	-	-
T. nacional	82,352	884,927	118,993	1,596,816	130,494	2,258,990	-	-

Fuente: Cuadro elaborado con datos de Garza 1987b:104-107 y Garza 1987:100, para hacerlo concordante con los cuadros de poblamiento del capítulo anterior. En el Distrito Federal, las delegaciones son: zona centro (Benito Juárez, Cuahutemoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza), 1er. Contorno (Azcapotzalco, Alvaro Obregón, Coyoacán, Iztacalco, Iztapalapa, Cuajimalpa), 2º. Contorno (Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, Magdalena Contreras) y 3er. Contorno (Milpa Alta). Los municipios conurbados industrialmente del Estado de México son: 1er. Contorno (Naucalpan, Nezahualcoyotl), 2º. Contorno (A. De Zaragoza, Tlalnepantla, Tultitlán, Coacalco, Ecatepec, La Paz), 3er. Contorno (Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán, Tecamac, Chaleo, Nicolás Romero).

económica frecuentemente acentúa las desigualdades entre las regiones del interior del país (Ruiz y Tepichini 1987: 117).

### Población económicamente activa

Con respecto a la población económicamente activa (PEA), el sector primario muestra una drástica disminución del 49.4% en 1960, 39.4% en 1970, 29.2% en 1980 y 22.7% en 1990, resultado de crecer únicamente a razón de 0.2% anualmente, absorbiendo tan sólo 252,000 nuevos empleos en un lapso de 30 años (Garza 1994:4). La industria inicia por contrapartida,

un rápido crecimiento. La ZMCM se transforma en el principal centro industrial gracias a la creciente inversión pública para desarrollar infraestructura para el establecimiento de industrias. Así que al finalizar la década, la ZMCM absorbía cerca del 47% de la inversión pública federal destinada a la industria, 60% en el renglón de comunicaciones y transportes y 51.5% de la inversión total (Garza 1985:296). Más aún, la concentración de inversión pública federal en la ZMCM continuó en el periodo de 1960-1970 aumentando de 19.2% a 29.8% de la inversión total en 1970, bajando ligeramente para 1980 a 24.9%, pero nuevamente incrementando en 30.8% para 1990 (Garza y Damián 1991:28).

### Población Económicamente Activa (PEA) (en miles)

Sector	1960		1970		1980		1990	
	nacional	DF	nacional	DF	nacional	DF	nacional	DF
Agropecuario	5,048	460	5,100	-	5,056	49	5,300	19
Industria	2,174	676	3,280	-	4,602	819	6,502	614
Comunic. y trans.	362	-	443	-	712	-	1,045	191
Comer. y serv.	2,630	893	4,130	-	6,925	1,178	9,750	1,669
Insuf. Especificado	-	-	-	-	-	-	809	115
Total PEA	10,214	1,615	12,953	-	17,295	2,046	23,406	2,608
Pobl. Total	34,923	5,341	49,050	9,210	66,846	13,139	81,249	15,047
% PEA del total	29.20%	30.30%	26.40%	-	25.87%	15.15%	28.80%	17.33%

Fuente: Adaptado de Garza y Rivera 1994:4.

En cambio la industria y servicios absorbieron la disponibilidad de mano de obra que migraba a las ciudades, en particular hacia la ZMCM. De contar con el 21.3% de la PEA en industria en 1960, paso a absorber el 27.8% en 1990, lo cual significó la creación de 4,328 millones de nuevos empleos. De igual modo, aunque la proporción de la PEA en comunicaciones y transportes se mantiene en rangos similares en el tiempo (de 3.5% en 1960 a 4.4% en 1990) generó alrededor de 683,000 nuevos empleos. Lo que sin duda resulta evidente, es el fracaso de la política económica en este término, ya que, no obstante que la población nacional creció 2.3 veces en ese periodo, la proporción de PEA con respecto a la población total no rebasó el 30%. Si consideramos que en promedio el tamaño de una familia en 1960 era de 5.7 miembros, por lo menos un miembro por familia tenía trabajo, pero debido a los bajos ingresos prevalecientes (ver siguiente apartado), debía trabajar una media de 1.4 miembros por familia para sostenerse económicamente a nivel básico. La baja absorción de la PEA en el proceso de crecimiento económico a tasas muy inferiores del crecimiento demográfico y económico, fue perfilando una tendencia que en términos cuantitativos no generó los empleos que la población necesitó en el perfil de su capacitación, debido a la concentración de inversión en ciudades y ramas crecientemente especializadas, en términos cualitativos, porque el sostenimiento de los bajos salarios como parte de una política de impulso al proceso de industrialización del país aunado al efecto corrosivo de las crisis económicas, ha deteriorado notablemente el nivel general de ingreso real familiar. De este modo, en 1990 el tamaño medio de la familia se había reducido a 5.2 miembros, pero debido a la creciente pérdida de poder adquisitivo por las crisis económicas, según nuestra información de campo, debieron trabajar una media de 2.2 miembros por familia para lograr sustento básico, es decir, que se debieron generar 34.3 millones de empleos, o sea, poco más del 75% de lo que la economía generó. Esto sin duda explica el creciente incremento de desempleo y subempleo que se vertió

dentro del sector informal de la economía, básicamente en el ramo de servicios (doméstico, talleres, etc.) y explosivamente en el comercio ambulante sobre las calles de la ciudad. Esto se observa en el cuadro anterior el cual muestra para el DF un decremento en la absorción del PEA. En otras palabras, los bajos niveles de ingreso, tienen como efecto directo que un mayor número de miembros en las familias tengan que trabajar para contribuir al sustento familiar, dentro del sector informal de la economía, lo cual viene a mostrar una vez más las limitaciones económicas que tiene la población mayoritaria de bajos ingresos para procurarse un espacio. Es decir, la poca capacidad de asimilación de mano de obra en la economía, obliga a la población de bajos ingresos a buscar sustento en el sector informal de la economía; del mismo modo, al no tener la capacidad económica para adquirir un lote urbanizado o una vivienda terminada dentro del mercado formal inmobiliario, tienen que recurrir al mercado informal o ilegal de lotes para apropiarse de un lugar para vivir.

### Distribución del ingreso

La política económica de sustitución de importaciones tuvo como efecto una tendencia hacia la concentración del ingreso, tanto en términos personales como sectoriales y regionales (Coplamar 1989:12). Si bien en la década de 1980, hay un cambio en la política económica del país, cuyos propósitos fueron eliminar el proteccionismo para hacer la planta productiva competitiva ante mercados internacionales, buscando la globalización de la economía mexicana a través del Tratado de Libre Comercio (TLC), las devaluaciones de la moneda frente al dólar americano de 1982 y 1994, ocasionaron más de una década de crisis económica, cuyo efecto ha sido fortalecer, aún más, esta tendencia a la concentración del ingreso.

No obstante que la economía del país elevara su tasa de crecimiento, mientras no haya una mayor distribución del in-

### Niveles de Ingreso (por porcentaje)

Niveles de Ingreso	1960		1970		1980		1990	
	nacional	DF	nacional	DF	nacional	DF	nacional	DF
Hasta 1 SM								
1-2 SM								
2-3 SM								
3-5 SM								
5-10 SM								
10 y más SM								
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda.

greso, la población mayoritaria de bajos ingresos no será receptora del mejoramiento económico y seguirá actuando en el mercado informal e ilegal de la tierra para procurarse un espacio habitable, lo cual tiene a su vez como efecto directo la expansión urbana incontrolada e ilegal sobre la periferia de la ciudad. Los niveles de ingreso registrados en las últimas décadas, muestran una tendencia general hacia un mayor empobrecimiento de la población, o sea hacia una mayor concentración del ingreso en vez de hacia su mayor distribución, la cual es más contrastante a nivel nacional que a nivel del Distrito Federal, en donde la población de bajos ingresos tiene mayor número de oportunidades, por la variedad y enorme oferta en el mercado informal de la economía.

De los pocos estudios realizados sobre la distribución del ingreso y estructura del gasto de la población, están los del Banco de México (1968, 1977), los cuales arrojan resultados reveladores, que sustancialmente no cambiaron en el lapso de la década en que fueron hechos y en términos cualitativos siguen estando vigentes, y seguirán siéndolo mientras no haya un cambio estructural en la economía que modifique la actual distribución del ingreso y gasto de la población. Estos resultados simplemente corroboran el porqué la población de bajos ingresos no tiene otra alternativa económica, que procurarse vivienda de la forma y modalidad en que lo hacen en la actualidad, pues gastan (por ejemplo aquel grupo de bajos ingresos ubicado en el decil 5 —siendo el decil 1 el más bajo y el decil 10 el más alto), destina el 55.4% de sus recursos a la compra de alimentos y bebidas, 7.5% en vestido y calzado, el 14.1% en servicios, 5.9% en muebles y accesorios, el 2.8% en médicos y medicinas, el 4.9% en transporte y comunicaciones, 3.8% en esparcimiento y 5.6% en otros bienes (Coplamar 1989:18), y no tienen capacidad de ahorro. Es decir, que sus ingresos son erogados en su totalidad para el sostenimiento familiar.

Conforme aumenta el ingreso, las familias además de aumentar su nivel absoluto de gasto, destinan proporciones crecientes a la adquisición de bienes y servicios no estrictamente esenciales, y por ejemplo en el decil 10, más que duplican la proporción de gastos en transporte (por vehículos propios) el 15.8%, esparcimiento el 7.7% y un 12.7% para otros bienes; reduciendo a menos de la mitad proporcionalmente los gastos en alimentos y bebidas, un 26.1% (Coplamar *op.cit.*). Esta distribución del ingreso, se traduce en términos generales, en que el 24% de la población con mayores ingresos concentre el 66% del ingreso del país; lo cual deja al 76% de la población de bajos ingresos el 34% restante del ingreso nacional.

La estructura de consumo a nivel nacional está determinada por el peso relativo que tienen los gastos realizados por los hogares de los distintos estratos de ingreso. En tanto que los hogares de los 3 primeros deciles de estos estudios —el 30% más pobre— participó únicamente en el 8.8% del gasto total de consumo nacional, el 30% de los hogares más ricos —los últimos 3 deciles— realizaron cerca del 63% del gasto total, y el último decil, realizó cerca de un tercio del consumo total. De este modo, la participación de estos últimos influye de una

manera determinante en la estructura sectorial de producción a nivel nacional (Coplamar 1989:23). Así, para abastecer el consumo del 10% de las familias de mayores ingresos, el aparato productivo hubo de generar el 64% del valor de producción en bienes industriales de consumo durable, cerca del 45% del valor total de los servicios, y entre 30 y 40% de la extracción de petróleo para uso doméstico (Coplamar 1989:31). Es decir, se produce aquello que se demanda, y la demanda está sujeta a lo que los hogares de elevados ingresos desean adquirir. Las actividades que producen estos bienes y servicios son las más rentables y canalizan hacia sí mismas los recursos disponibles. La estructura de producción actual está ajena, en buena medida, a la demanda de bienes y servicios de consumo masivo de la población de bajos ingresos. Todo ello contribuye a fortalecer un círculo acumulativo de concentración de ingresos, pues los dueños de las fábricas que producen, y de los comercios que distribuyen, pertenecen al estrato de la población minoritaria de elevados ingresos que los consume.

La economía muestra una estrecha interdependencia entre la forma de distribución del ingreso, el perfil de la demanda y la estructura productiva. De esta manera, dada la concentración del ingreso del país, el perfil de la demanda de bienes de consumo se ve notablemente influenciada por los patrones de los sectores con ingresos elevados. El perfil de la demanda orienta la asignación sectorial de la inversión privada y determina las características de la estructura productiva que se orienta a satisfacer demandas suntuarias a expensas de la satisfacción de las necesidades básicas de la población de menores ingresos. Esta estructura productiva alienta el uso de tecnologías generalmente intensivas en uso de capital que requieren mano de obra especializada pero inhiben la generación masiva de mano de obra de escasa capacitación, e inciden desfavorablemente en el crecimiento de los salarios reales propiciando el mantenimiento de una distribución desigual del ingreso (Coplamar 1989:105). De aquí que este fenómeno de concentración de capital y del ingreso, que alguna vez se alentó, pues era considerado como necesidad para el desarrollo nacional, hoy se vea como la fuente de los problemas económicos y sociales.

## Conclusiones

De continuar con la tendencia prevaleciente de concentración de ingresos y de generación de empleos especializados o semi-especializados, las perspectivas de mejoramiento económico y de inserción en el aparato productivo (a través de un empleo permanente) para la población de bajos ingresos, seguirá como hasta ahora siendo desfavorable.

En términos de PEA, es interesante destacar que los bajos salarios prevalecientes antes de las crisis económicas de 1980 y 1994, por razones de control de circulante no fueron incrementados para restituir el poder adquisitivo deteriorado, por lo que este ha tenido una pérdida real de más del 100% durante la década pasada. Por lo tanto, ante la imposibilidad



de aumentar los ingresos individualmente, un mayor número de miembros de la familia tienen que trabajar para sostenerse en su nivel socioeconómico, es decir, la fuerza de trabajo familiar tiene que aumentar para ganar lo mismo y así poder contrarrestar los efectos de la pérdida de su poder adquisitivo, y la caída en los niveles reales de los salarios.

En conclusión, desde la óptica de la población de bajos ingresos, existen muy pocas posibilidades de competir dentro de un mercado inmobiliario urbano por una vivienda terminada o un lote urbanizado, razón por la cual, las familias de bajos ingresos al no contar con otra alternativa, seguirán comprando ilegalmente lotes baratos sin urbanizar a ejidatarios o comuneros, para asentarse e iniciar su lento proceso de autogestión e incorporación dentro de la estructura y economía urbana.

## Bibliografía

- Banco de México, *Distribución del ingreso en México*, Banco de México y Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1968 y 1977.
- Bustamante Carlos y Burgueño Fausto (coords.), *Economía y planificación urbana en México*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Autónoma de México, México, 1989.
- Coplamar, *Necesidades esenciales de México: Situación actual y perspectivas al 2000*. Vol. 5 Geografía de la marginación (2a. edición), Siglo XXI Editores, México, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Macroeconomía de las necesidades esenciales de México. Situación actual y perspectivas al 2000* (2a. edición), Siglo XXI Editores, México, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al 2000*, vol. 3 I Vivienda (4a. edición), Siglo XXI Editores, México, 1990.
- Eibenschultz Hartman Roberto (coord), *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*. Tomo I: Economía y sociedad en la metrópoli. Miguel Angel Porrúa Editores y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997.
- \_\_\_\_\_, (coord), *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*. Tomo II: Estructura de la ciudad y su región, Miguel Angel Porrúa Editores y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997.
- Garza Gustavo y Rivera Salvador, *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI, El Colegio de México y IIS-UNAM, México, 1994.

- Garza Gustavo y Damian Araceli, *Ciudad de México. Etapas de crecimiento, infraestructura y equipamiento*, en Schteingart Martha (comp), Espacio y vivienda en la ciudad de México, El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México, 1991.
- Garza Gustavo (comp), *Una década de planeación urbano-regional en México*. 1978-1988, El Colegio de México, México, 1989.
- Garza Gustavo (comp), *Atlas de la Ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México, 1987.
- Garza Gustavo, *Hacia una superconcentración industrial en la ciudad de México*, en Garza Gustavo (comp), Atlas de la ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México, 1987a.
- Garza Gustavo, *Distribución industrial en la ciudad de México*, en Garza Gustavo (comp), Atlas de la ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México, 1987b.
- INEGI, *XI Censo general de población y vivienda*. Distrito Federal, INEGI, México, 1991.
- Iracheta Alfonso, *Planeación y desarrollo. Una visión del futuro*, Plaza y Valdés Editores, México, 1997.
- Puente Sergio, *Estructura industrial y participación de la zona metropolitana de la ciudad de México en el producto interno bruto*, en Garza Gustavo (comp), Atlas de la ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México, 1987.
- Ruiz Crecencio y Tepichini Ana María, *Preeminencia de la ciudad de México (1940-1980)*, en Garza Gustavo (comp.), Atlas de la ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México, 1987.

